



Revista Codeci

Nº 2, FASCICULO 2

SANTIAGO DE CHILE, Abril - Mayo, 1982

DIRECTORIO DE LA CORPORACION

PRESIDENTE

EDUARDO IENSEN FRANKE

VICEPRESIDENTE

GASTON ETCHEVERRY ORTHOUS

SECRETARIO

HECTOR CATHALIFAUD ARGANDOÑA

TESORERO

HECTOR CATHALIFAUD ARGANDOÑA

DIRECTORES

JUAN MUNIZAGA VILLAVICENCIO

GABRIEL PEREZ ROJAS

LUIS GILLET BEBIN

COMITE EDITOR

DIRECTOR DE LA REVISTA

HECTOR CATHALIFAUD ARGANDOÑA

MIEMBROS DEL COMITE

FERNANDO DIAZ ACUÑA

HUMBERTO SARNATARO BOUNAUD

IMPRESION

IMPRENTA F.A.U.

SEDE SOCIAL

Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad de Chile

Marcoleta 250 - Casilla 3387

Teléfono 2226501

Santiago, Chile.

EN ESTE NUMERO:

EL DOCTOR JOHAN REINHARD, ARQUEOLOGO Y ANTROPOLOGO ESTADOUNIDENSE Y MIEMBRO DE CODECI, YA ANTERIORMENTE DIO A CONOCER EN NUESTRA REVISTA SU TRABAJO SOBRE EL VOLCAN LICANCABUR ESCRITO EN COLABORACION CON LA ARQUEOLOGA Y ANTROPOLOGA, DEL MUSEO ARQUEOLOGICO DE SAN PEDRO DE ATACAMA, ANA MARIA BARDON.

HOY PUBLICAMOS UN NUEVO ARTICULO DE ESTE INVESTIGADOR, ESCRITO ESTA VEZ EN COLABORACION CON EL PROFESOR JULIO SANHUEZA DEL INSTITUTO PROFESIONAL DE IQUIQUE.

LOS AUTORES NOS DAN CUENTA DE SUS ASCENSIONES A VARIAS ALTURAS EN EL ALTIPLANO DE TARAPACA, RICAS EN RESTOS ARQUEOLOGICOS RELATIVOS AL CULTO DE LAS MONTAÑAS, DE LAS LEYENDAS Y PRACTICAS RITUALES QUE DE ESTOS CULTOS AUN QUEDAN EN LA REGION, Y DE LAS INTERPRETACIONES Y CONCLUSIONES A LAS QUE ELLOS HAN LLEGADO.

ES UN TRABAJO EN QUE LA ARQUEOLOGIA SE COMBINA CON LA ANTROPOLOGIA PARA DARNOS UNA VISION COHERENTE DEL PASADO Y PRESENTE DE AQUELLA PARTE DE NUESTRO PAIS Y DE LOS HOMBRES QUE POR SIGLOS LO HAN POBLADO.

EL COMITE EDITORIAL

NUEVOS SOCIOS

89. MANUEL JESUS CARTAGENA JARAMILLO
90. CARLOS EUGENIO PALACIOS MONASTERIO
91. DORIS LOPEZ CANCINO
92. CHARLES FRANCIS BRUSH (U.S.A.)
93. JAIME ALEGRIA HERRERA
94. NORMA SCHLACK SIEVERS
95. JAIME MARCELO VASCO VASCO

EXPEDICION ARQUEOLOGICA AL ALTIPLANO DE TARAPACA Y SUS CUMBRES

Johan Reinhard
Julio A. Sanhueza T.

- RESUMEN -

Se describe una expedición efectuada en 1981 para investigar sitios arqueológicos en la región del Altiplano de Tarapacá, en el Norte de Chile. Se estudiaron los restos encontrados en las cimas del Tata Jachura (5.252 m), el Jatamalla (4.700 m) y el Wanapa (5.365 m). Ellos son los primeros sitios de alta montaña encontrados en la vasta área comprendida entre las latitudes 16°21' S y 21°11' S. Se recogieron informaciones acerca de el culto actual y las leyendas relacionadas con estas montañas y otras cercanas, lo que apoya la hipótesis de que los Incas erigieron estas construcciones para adorar las deidades de las montañas a las que ellos atribuían el control de la fertilidad de sus siembras y de sus ganados. También se registraron varios restos en las partes bajas y dos de ellos resultaron de particular interés: las ruinas de Inkaguano revelaron que éste fue un importante complejo incaico en la región; también se descubrió que Sinaguache fue un importante centro poblado antes del período Inca.

- ABSTRACT -

An expedition in 1981 to investigate archaeological sites in the altiplano region of Tarapacá (northern Chile) is described. Archaeological remains were found and surveyed on the summits of Tata Jachura (5.252 m), Jatamalla (4.700 m) and Wanapa (5.365 m). They represent the first high mountain sites found in the area between 16°21' S and 21°11' S latitudes. Information concerning current-day mountain worship and legends about these and nearby mountains were collected. These data support the hypothesis that the Incas constructed the sites in order to worship mountain deities which were believed important because they controlled the fertility of crops and animals. Several lower-lying sites were also registered and two of these were of particular interest: the ruins at Inkaguano demonstrate that it was an important Inca complex in this region and that Sinaguache was a major population center prior to the Inca period.

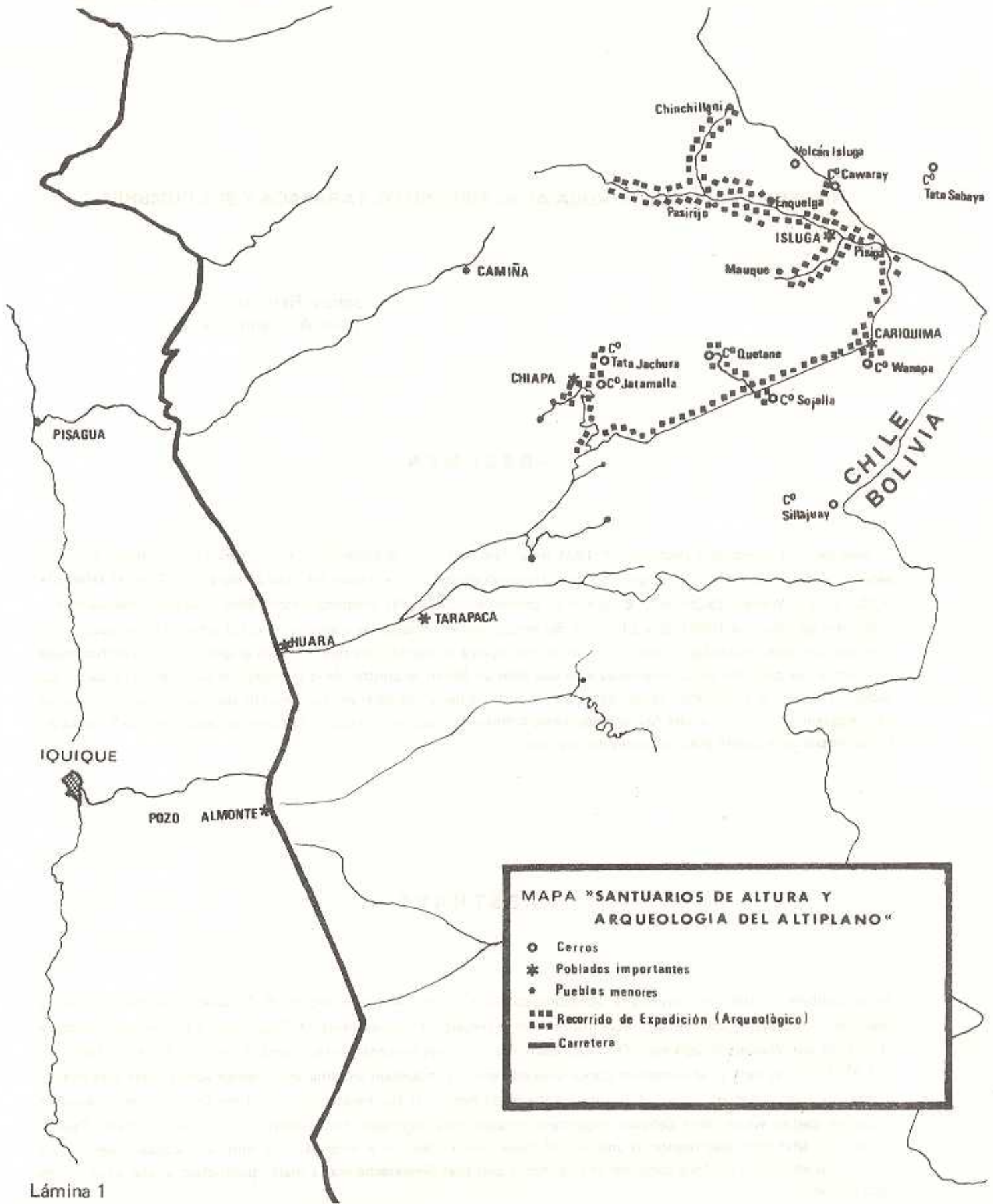


Lámina 1

EXPEDICION ARQUEOLOGICA AL ALTIPLANO DE TARAPACA Y SUS CUMBRES

I. INTRODUCCION

La Cordillera andina y la área altiplánica de la Primera Región de Chile son poco conocidas arqueológicamente. Aún así, trabajos realizados en el sector de Isluga por los científicos del ex Centro Isluga de Investigaciones Andinas, entre ellos Gabriel Martínez, Patricia Provoste y Julio Sanhueza, y la área adyacente (Sector Cariquima) por J. J. Van Kessel y Patricio Nuñez, han dejado claramente establecido que estas regiones son ricas en sitios arqueológicos y, en especial, en la persistencia de formas de vida y creencias tradicionales.

Un tipo de sitio arqueológico, común en la Segunda Región, empero, no ha sido notado en estas latitudes: los Santuarios de Altura, ruinas asentadas en las cumbres montañosas, a veces hasta sobre 6.700 m de altura, no tienen registro en la zona del largo territorio entre el Volcán Miño (en la Provincia de El Loa) hasta el Nevado del Pichu-Pichu cerca de Arequipa (Perú), i.e. entre 16° 26' - 21° 11' Lat. Sur (vid. C.I.A. D.A.M. 1978: 50-71).

Estos sitios fueron generalmente construídos por el Imperio Inkaico. Dado el hecho de la presencia Inka en la zona Andina de nuestro interés y el actual e importante rol que las montañas juegan en las creencias y rituales de las etnias actuales, uno de sus testimonios más relevante serían estos asentamientos de cumbres, los que podrían hallarse en esta Región.

Cuando se inició el trabajo, se partió con la premisa de que estos sitios deberían existir en la Primera Región y que si se probaba su origen inkaico, ayudaría a documentar la presencia del Imperio y su impacto en esta zona, que presenta escasa información al respecto. Pero si ellos probaban ser preinkaicos en su origen, serían los primeros que lo fueran. En todo caso su descubrimiento sería importante para una comprensión mayor de la Arqueología del área y de los sitios de altura en general.

A esto se suma el riquísimo material etnográfico en lo que se refiere a creencias y rituales tradicionales relativos a las montañas, los que permi-

tían combinar arqueología y etnología, perspectiva que no siempre es posible desarrollar. En particular se esperaba que el potencial etnográfico pudiera ayudar en la explicación del por qué de los Santuarios de Altura, vale decir, la causa de su existencia y de sus distintas localizaciones. Una hipótesis desarrollada sobre el mismo tema y en la zona de San Pedro de Atacama y Noroeste argentino, es que las montañas fueron importantes en las actividades económico-productivas de las sociedades; en especial en el papel que estas desempeñarían en la producción de agua para el ganado y la agricultura (y también en algunos casos en la provisión de riquezas metálicas durante Período Tardío) (véase Reinhard 1983).

Se pensaba que la información etnográfica podría conducir a la explicación de un número de problemas todavía no resueltos, relacionados con los propósitos, distribución, estructuras y significados de los santuarios de altura en la vida de los pueblos andinos del pasado.

Contamos con la información de dos montañas claves —el Tata Jachura y el Cariquina o Wana-pa— y del Cerro Esmeralda (Iquique) donde se encontraron dos momias femeninas, evidencias de las prácticas pasadas del sacrificio humano en las montañas. Esto nos condujo a esperar que se encontraran intactos los restos, objetos y registro en general a diferencia del cerro Esmeralda y del Nevado Qehuar donde se usó dinamita, o métodos que significaron la pérdida de especímenes para el futuro. Pensamos que el relativo aislamiento del área, sería un factor que ayudaría a la preservación de los restos arqueológicos, a pesar de que las montañas eran de baja altura relativa y por tanto más accesibles a los buscadores. Aparte de los Santuarios de altura, las distintas instalaciones humanas, tanto prehispánicas como posteriores en el altiplano y la precordillera alta chilenas han sido escasamente documentadas, siendo que el desarrollo cultural en tierras altas marcó siempre importantes hitos en la génesis de procesos y cambios de las sociedades de tierras bajas. Por ello consideramos importante dedicar una parte del tiempo, por lo menos, a continuar el registro de sitios en las áreas que visitamos (Quebrada de Chiapa, Sector

Quebe en Cariquima, Cuenca de Isluga), algunos quizá ya vistos por otros investigadores, pero hasta ahora con documentación inexistente o desconocida. Estas últimas labores también integrarían trabajo etnográfico y arqueológico ya que los asentamientos humanos antiguos juegan un importante rol en las creencias y costumbres actuales de los pueblos andinos. Esto ya se ha señalado en muchas publicaciones anteriores (e.g. vid. Martínez: 1976, Sanhueza m.s.).

Este informe constituye la recopilación de una gran porción del trabajo realizado durante la expedición, y en parte, de algún trabajo de laboratorio e inicio de interpretación de materias culturales obtenidas en las exploraciones.

II. OBJETIVOS

- a. Documentación, exploraciones, fotografía y registro en general de sitios prospectados en las cumbres.
- b. Recopilación de leyendas relativas a las montañas e informaciones acerca de las creencias y rituales de distintas épocas.
- c. Documentación de cualquier otro lugar arqueológico que pudiésemos encontrar en el lapso de la investigación.
- d. Prospección y registro de sitios arqueológicos en la Cuenca Hidrográfica de Isluga, tarea que inició el Profesor Sanhueza en 1978 (Sanhueza m.s.).

III. METODOLOGIA

1. Ubicar y localizar las áreas claves en informes y literatura disponible; en nuestro caso, acerca de las que tenían antecedentes como el Tata Jachura y el Wana-pa.
2. Entrevistar a gente del área sobre la geografía, las montañas y áreas que tuvieran ruinas arqueológicas.
3. Seleccionar las que parecieran ser las montañas con más probabilidades de

tener ruinas y proceder a su investigación.

4. Documentar las ruinas a través de prospecciones, planos y dibujos.
5. Excavar y hacer recolecciones superficiales de material cultural.
6. Registrar, catalogar y cotejar nuevos descubrimientos con la gente del lugar para ver si alguna información pudiera explicar los hallazgos.
7. Al retornar a Iquique, comparar los datos obtenidos con la información relacionada con santuarios de altura en general.
8. Depositar estos hallazgos en el Museo Arqueológico de Iquique.

IV. PERSONAL Y RECURSOS

El personal que laboró en estas investigaciones estuvo constituido por:

El profesor Julio Sanhueza Tapia, Arqueólogo, Académico Investigador del Área Antropología y Museo Arqueológico dependiente del Departamento de Ciencias Sociales del Instituto Profesional de Iquique, ex investigador del Centro Isluga de Investigaciones Andinas (Universidad del Norte) y del Museo Regional de Iquique, con experiencia en el altiplano y en general en la zona andina de la Primera Región, quien además ha investigado los materiales arqueológicos del Cerro Esmeralda.

Dr. Johan Reinhard, Antropólogo, investigador norteamericano, con amplias experiencias en andinismo y en investigación arqueológica en cumbres. Ha escalado y estudiado arqueológicamente las cumbres de varias montañas tanto en la Puna Argentina como en la zona de San Pedro de Atacama, tales como los cerros Licancabur, Quehuar, Chilliques, Miscanti, Lejía, Llullaillaco y otros.

Sr. Manuel Guzmán Henríquez, fotógrafo, con

considerable experiencia en excavaciones arqueológicas y expediciones junto al profesor Sanhueza.

Sr. Hernán Geraldo, chofer.

El Instituto Profesional de Iquique facilitó gentilmente un vehículo, un chofer y gasolina para la expedición. Todos los otros costos fueron pagados por los participantes, quienes proporcionaron también los implementos necesarios. El itinerario contemplaba una expedición de 15 días, desde el día 18 de Marzo hasta el día 1º de Abril de 1981.

V. PRIMERA PARTE: "SANTUARIOS DE ALTURA"

Aquí concluimos un planteamiento general del trabajo realizado en las cumbres de los cerros Tata Jachura, Jatamalla, Quetane, Sojalla, Wapapa o Cariquima y el Cawaray o Cabarray. Hacemos una descripción de la ascensión y la metodología general realizada en cada uno de ellos, sumando a esto la relación específica de los hallazgos arqueológicos, el relato de leyendas recopiladas por método etnográfico, y además se especifican las costumbres, creencias y ritos actuales existentes entre las distintas etnias y pueblos que visitamos, específicamente las relacionadas con las montañas.

"CERRO TATA JACHURA"

INTRODUCCION

El Cerro Tata Jachura se eligió antes de nuestra partida de Iquique, debido a la importancia que tenía en los ritos y cultos de la gente de la región en que se ubica. Su ubicación geográfica es 19º 30' S y 69º 06' W y su altura promedio 5.252 m.

Su trascendencia actual quedó establecida a través de las conversaciones con la investigadora Patricia Provoste y el Sr. Jorge Checura, con los lugareños de Chiapa, especialmente los más familiarizados con las leyendas, y a través de la literatura existente (vid. Martínez 1976).

ANTECEDENTES

Antecedentes anteriores a nuestra subida, revelan que sólo lo habría escalado el viajero William Bolleaert y su amigo el dibujante George Smith, alrededor de 1820 (Bollaert 1975: 475, 476); éstos no hacen mención alguna de ruinas o algún hallazgo arqueológico. Sin embargo, en la aldea, se nos informó de una ascensión en 1967 o 1966 por parte del Sr. Valentín Flores, su hermano y un hijo. Con posterioridad nosotros encontramos en la cima dos pedazos de papel que evidenciaban, por lo menos uno que era más legible, un escalonamiento en el año 1974 (el papel decía 27 de Noviembre); el Sr. Flores nos informó que pudieron ser unos trabajadores de vialidad y obras camineras de apellido Mamani.

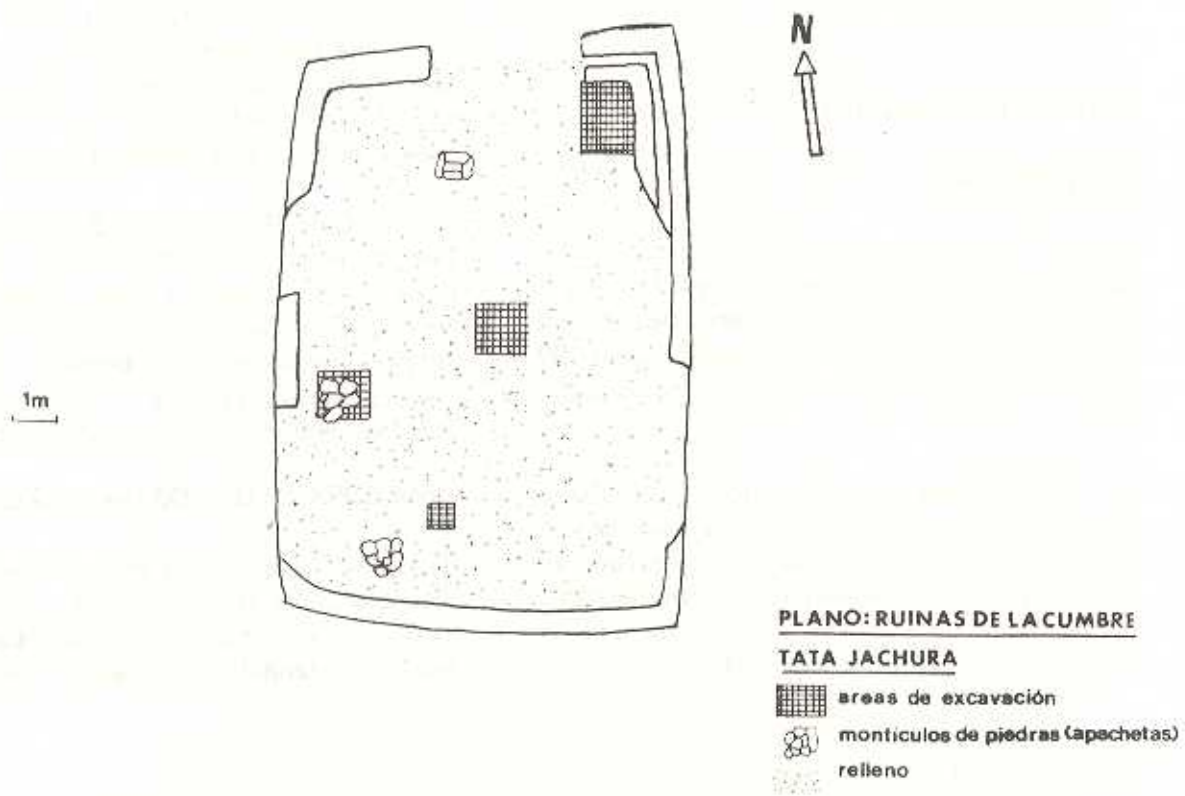
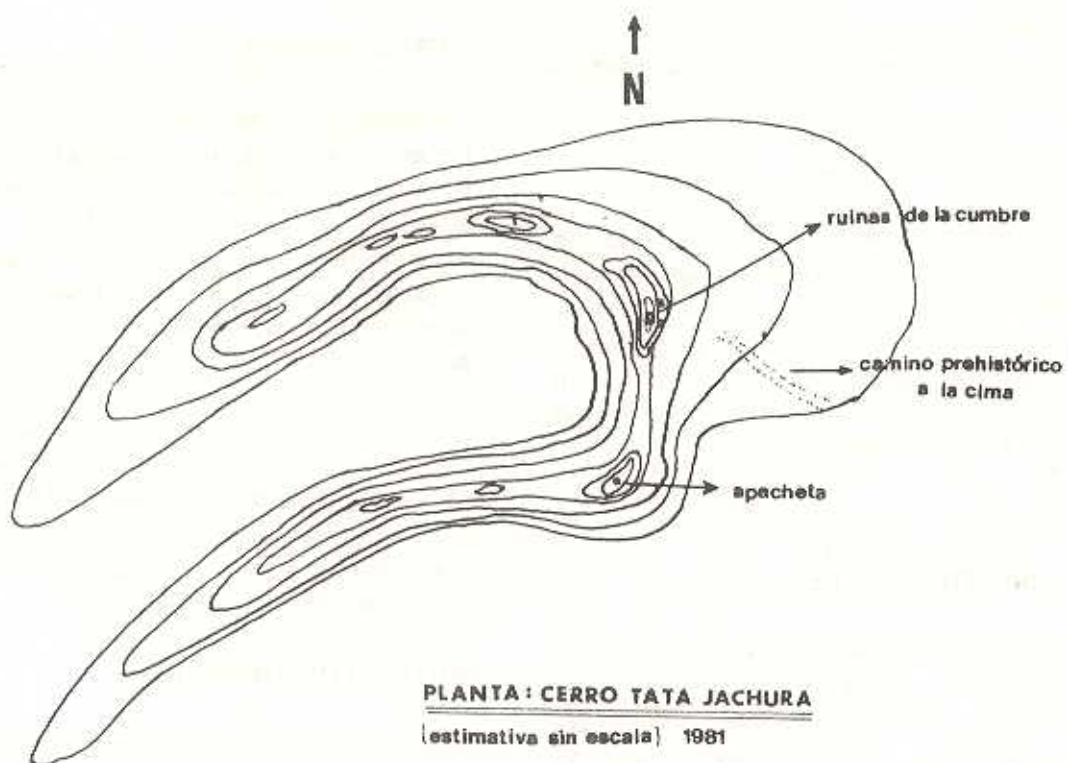
METODO DE TRABAJO

Salimos de Iquique a las 2 P.M. el 18 de Marzo hacia Chiapa, llegando a las 19:30 hrs. Carabineros nos puso en contacto con los directivos de la Junta de Vecinos, los que nos facilitaron alojamiento en su local. El 19 de Marzo reconocimos el Pukará preinkaico de Siñaguache, ubicado en un cerro opuesto al en que se asienta el pueblo de Chiapa. Esto se describe más adelante. La demora en conseguir mulas permitió ocupar mayor tiempo en investigación etnográfica. Tomamos contacto con lugareños y con el profesor de la escuela local, quien nos facilitó un documento que mencionaba la leyenda del Tata Jachura. Un excelente informante fue el Dr. Valentín Flores, nuestro guía posteriormente.

El día 20 de Marzo a las 8:30 de la mañana salimos en dirección al Tata Jachura, con dos mulas cargando provisiones y agua, guiados por el Sr. Flores. Acampamos cerca de los 4.400 m de altitud en medio de niebla cerrada y fuerte llovizna. Partimos a la cima el 22 de Marzo a las 7 A.M. subiendo por la pendiente occidental.

DESCRIPCION DE LOS HALLAZGOS

Se hicieron mediciones de todas las estructuras descubiertas en la cima. Estas consistían básicamente en dos pircas que conformaban dos recintos semirectangulares adosados a los afloramientos.



tos rocosos del cerro a algunos metros bajo la cumbre, por el lado Este; además en la punta misma del monte, se halló una gran estructura rectangular. Lo más relevante fue una pared de 5 m de altura en el lado N.E. del complejo, que en su mitad presentaba una cierta forma de escalón que la dividía en dos secciones.

Se hicieron fotografías y también excavaciones en los extremos N.E. y S.W. de las esquinas interiores; no se registraron elementos indicadores. La excavación del extremo N.E. comprobó que la pared exterior estaba sostenida por capas de piedras lajas, bajo otra capa de piedra de por lo menos un metro de ancho, dentro de la estructura. Desafortunadamente las únicas otras estructuras dentro del complejo eran sólo dos "apachetas" recientes, montículos de piedras de carácter ritual, y un pequeño altar, también de rocas de forma rectangular, cuya ubicación se puede observar en la lámina 1.

Existe una diferencia de altura de alrededor de 2 m entre la parte alta de la pared principal sobre la cima y el punto más alto de esta última. El muro se alinea en 20°. La sección del muro principal es de 5 m de alto y está construido sobre y alrededor de la parte alta de una gran roca, al interior del recinto se ha echado relleno de grava. Cerca de la parte alta este muro principal se angosta dejando hacia fuera un escalón estrecho. Nuevamente 1,10 m más arriba se repite esta reducción formando otro senderillo.

Existe una huella de aproximadamente 1,50 m de ancho, la cual es, claramente, la forma antigua de ascender a la cima por el lado S.E., visible hasta 200 m hacia abajo.

Las dos estructuras mencionadas al principio quedan alrededor de 25 m bajo el principal complejo de la cima, estando casi a nivel entre ellas y cerca de 37 m distantes entre sí. La primera está casi directamente debajo del muro principal del complejo de la cima, es decir, hacia el Este alrededor de 15 m más abajo de la base del muro principal. Su dimensión interior es de 2,30 y 2,60 m. Una pequeña sección de la pared (lado Este) está aún intacta y tiene una altura de 80 cm. La segunda de ellas, ubicada hacia el norte,

tiene una dimensión de 5,70 y 4,50 m; su pared Este está parcialmente intacta y es de 70 cm de alto y 50 cm de ancho. Se retornó al campamento a las 14:30 hrs. debido al mal tiempo que limitaba las labores.

El día 23 de Marzo, Reinhard ascendió nuevamente y realizó otras excavaciones en lo que serían los puntos más altos de la cima y en el centro del complejo, sin lograr encontrar nada. Reinhard había abandonado el campamento a las 8 A.M. y luego de llegar a la cumbre, permaneció dos horas antes de iniciar la búsqueda de más ruinas en el sector norte de la cima. Se encontró una apacheta de origen más reciente en el sector más al sur de la cumbre.

LEYENDAS

La leyenda habla principalmente sobre los sacrificios anuales de niños de corta edad en el cerro Tata Jachura, infantes que debían ser hijos de madres solteras (hijos naturales). Se sostiene que estos actos se realizaban desde la época prehispánica, inclusive hasta el período posthispánico, con el propósito de asegurar que hubiese suficiente agua en el año entrante, y en una fecha posterior al festival de San Roque (Patrono del pueblo) y a la Ascensión de la Virgen, en Agosto.

Los niños ofrendados debían ser de corta edad, que debieran caminar, más o menos entre dos y cuatro años, tanto varones como niñas.

La leyenda continúa diciendo que en la noche del sacrificio eran vestidos con las ropas más finas y elegantes; según Valentín Flores "con fajas, Ilijllas, como las pastoras carangas, esas que bailan para pascua y carnavales". Luego se dice que simplemente eran puestos en la salida de la aldea, al inicio del camino hacia el sector alto (dirección del Tata Jachura) y que estos pequeños caminaban solos en dirección al cerro. Al día siguiente sólo se encontraban sus atuendos, muy bien doblados, en la cueva Akontaña, distante aproximadamente unos cinco kilómetros al interior de la quebrada desde el pueblo, y ubicada en la banda sur de la quebrada.

Una historia bastante reciente nos refirió el Sr. Flores, quien la conoció de su abuela. En 1851, cuando los soldados peruanos estaban asentados en Chiapa, un pastor islugeño del pueblo Cuchugano apellidado García, que apacataba su ganado por esa zona, llevó sus animales a Chiapa; le acompañaba un sobrino de 10 años, niño muy agraciado. Retornando a Isluga, después de conseguir una serie de productos locales el niño se quedó atrás y él lo perdió de vista. Cuando regresó a buscarlo sólo encontró sus huellas que se dirigían hacia el Tata Jachura, las siguió hasta el pie de la montaña. Así se supuso que la montaña se lo llevó. Un sacerdote llegado a Chiapa se apersonó el mismo día al lugar donde se hallaron las ropas y allí realizó una ceremonia católica para alejar el mal, rociando agua bendita. Desde esa vez se han sacrificado sólo llamos en las ofrendas, según sostiene la leyenda.

Tata Jachura es también llamado José Manuel Atora y se piensa que tenía por esposa (T'alla) al cerro Jatamalla, también llamado Pancha Toranka; esta montaña de 4.700 m de altitud se encuentra al Sur del Tata Jachura. El cerro Panisa al Norte del Jachura es considerado como un caballo de éste, su forma aparenta tener una joroba que sería la montura. Ocasionalmente el Tata Jachura quiere ver mejor el territorio de su dominio y se lo puede divisar en su caballo blanco por algunos caminos. Cualquier persona que lo viera sufriría de locura. Gabriel Martínez (1976) también describe al Jachura como una de las montañas más importantes dentro de una familia de cuatro, que integran además el Cerro Marquez, el Cerro Itiza y el Cerro Colga. Jorge Checura (comunicación personal) contó de una leyenda que sostiene que Jachura era el padre del Cerro Esmeralda (Iquique) y del Wanapa (cerro Cariquima). De acuerdo con esta historia, el Cerro Wanapa empujó al Esmeralda al mar y airado por esta acción, Jachura hizo que Cariquima quedara aislado. Bollaert (1860:10) se refiere a una leyenda en la cual un jefe Aymara, Jachura, peleó con Tata Sabaya por la mano de Wanapa. Jachura ganó y cortó la cabeza a Sabaya la cual él entregó a Wanapa. Los tres cerros perpetúan este hecho.

CREENCIAS Y PRACTICAS ACTUALES

Todavía se hacen sacrificios al Jachura y a otras fuentes de agua consideradas como más importantes. Esto incluye el cerro Jatamalla y las vertientes Chagua, Orkaya, Awasotoka, Uyumalla, Choj'rane, Tujuta y Umane. Todas las vertientes a excepción de Awasotoka y Umane, entran al valle por el lado del Tata Jachura; estas otras dos entran por el lado de Jatamalla. Todas se encuentran ubicadas, por encima del canal que lleva el agua, alejadas de la fuente principal, la quebrada. Los sacrificios a las fuentes de agua, de acuerdo con nuestro informante, ocurren el primer lunes que sigue al festival del 16 de agosto (fiesta de San Roque, Ascensión de la Virgen). Ellos tienen lugar en la plaza Jachura, ubicada en la parte superior y alta de la aldea. El canal de agua cruza la plaza y allí se inician los sacrificios de llamas. Hay un "alcalde de aguas" quien es elegido para supervisar su distribución, el que también organiza y prepara los elementos necesarios para la ceremonia y entre éstos un llamo de cualquier color, pero no blanco, (este último se utiliza sólo en los sacrificios a los santos cristianos). Se llenan por pares doce botellas pequeñas con distintas sustancias (dos con un mismo elemento). Estas constituyen una "mesa" completa, seis botellas compondrían una "media mesa", la primera constituye un sacrificio más poderoso. Valentín Flores nos describe los elementos de las botellas: limpe; un polvo metálico de tres colores, amarillo y negro para las montañas, blanco para la plata; sibario, sustancia parecida a la arena de doce colores y traído de Bolivia; mollo, roca metálica con perforaciones, la cual es raspada y los residuos se usan en el ritual (vid. Martínez 1976:284); maíz blanco que representa la chicha; maíz negro, considerado como sustancia nutritiva y probablemente el trinche (parte de una hierba); este último elemento se usa en Isluga comunmente para ceremonias similares, pero generalmente, como sostiene el informante Flores, es reemplazada por el copal como sexta sustancia. También el copal es utilizado en vez de incienso en Isluga. De todas formas estos elementos se usan mezclados con alcohol y se lanzan a las fuentes de agua al momento que se las nombran. El alcalde de aguas y un ayudante, que participan en

la ceremonia en el secreto de la noche, que man también en vez de incienso, copal y coya (otro elemento ritual).

El sacrificio del llamo ocurre en la mañana temprano, en las primeras horas antes de salir el sol. Se pone una mano sobre el cuello del llamo el cual es degollado, y la sangre es esparcida a medida de que se nombran las determinadas fuentes de agua. Hay seis grupos de personas que lavan los canales, así el llamo es también dividido en seis partes para la fiesta y se consume en los seis distintos sectores correspondientes a las vertientes. A medida que se limpiaban los canales, la gente tiraba maíz tostado para que comieran las montañas. Se debe mencionar que la fiesta es para toda la comunidad que participa en pleno, contribuyendo cada uno de los pobladores con una parte. Este tipo de sacrificio es exclusivo para el agua. También utilizando las mismas cosas, se pueden realizar sacrificios individuales, para tener éxito en los negocios.

Al Tata Jachura se le nombra también en otras ceremonias, ya que es muy "bravo", mientras que al Jatamalla se le nombra sólo en este rito de las vertientes. En el pasado se usaba también agua de mar en los ofertorios de las ceremonias, la cual se ponía en una bandeja de plata con flores, usándose también hojas de coca.

CONCLUSIONES

En relación a los muros descubiertos en la cumbre, el muro doble de contención, el complejo de estructura en la cima y la antigua huella que llevaba a la montaña, Tata Jachura desempeñó un papel importante en las creencias de los pueblos prehispánicos.

La construcción de las murallas al igual que las estructuras del sector bajo data de los tiempos inkaicos. No así algunas otras estructuras (vid. Lámina 1) que podrían ser posteriores.

Las prácticas actuales son claramente similares a las practicadas por los inkas según aparecen en crónicas y por lo tanto parece razonable hipotetizar que los inkas construyeron el lugar, por lo menos parcialmente, para obtener agua para la agricultura y el pastoreo, probablemente como

campaña para incrementar la tierra de cultivo, uno de los importantes elementos de la economía que mantenía el estado y la religión inka.

La importancia del lugar y la presencia de la antigua huella sugiere la posibilidad de la existencia de un tambo al pie de la montaña, lo que no tuvimos oportunidad de explorar mejor, por la distancia y los accidentes geográficos.

CERRO JATAMALLA

INTRODUCCION

Esta montaña localizada a 19° 35' y 69° 08' W y con una altitud estimada de 4.700 m. Fue preseleccionada para ser ascendida debido a la creencia de que ésta es la esposa del Tata Jachura, y porque es la otra montaña que se incluía en la ceremonia del agua.

No hemos encontrado referencias anteriores en literatura, ni informes de ascensos previos. Nuestros informantes del Chiapa no nos dijeron que existían ruinas en la cima, ya que desconocían su existencia.

METODO DE TRABAJO

El Dr. Reinhard dejó Chiapa el día 24 de Marzo. En su parte más alta encontró una pequeña pirca circular más o menos 150 m más allá al Este y, cerca de 20 m abajo, encontró un complejo de ruinas. Lo interesante de esto fue un rectángulo que contenía rocas blancas, las cuales conducían en dirección del Tata Jachura. Las ruinas eran principalmente de carácter simbólico, por ejemplo consisten en muros bajos o simplemente en corridas de piedra (vid. lámina 3); se hizo el levantamiento del lugar, fotografías, exploraciones y excavaciones para ver si había elementos bajo superficie. No se encontró nada cultural, sin embargo se halló madera en la superficie.

DESCRIPCION DE LOS HALLAZGOS Y MEDIDAS

Nº 1. Pared Circular de piedra con altura máxima de 65 cm. Las dimensiones interiores son de 2,40 m por 2,40 m. La abertura está en dirección S.E. a 110°. La distan-

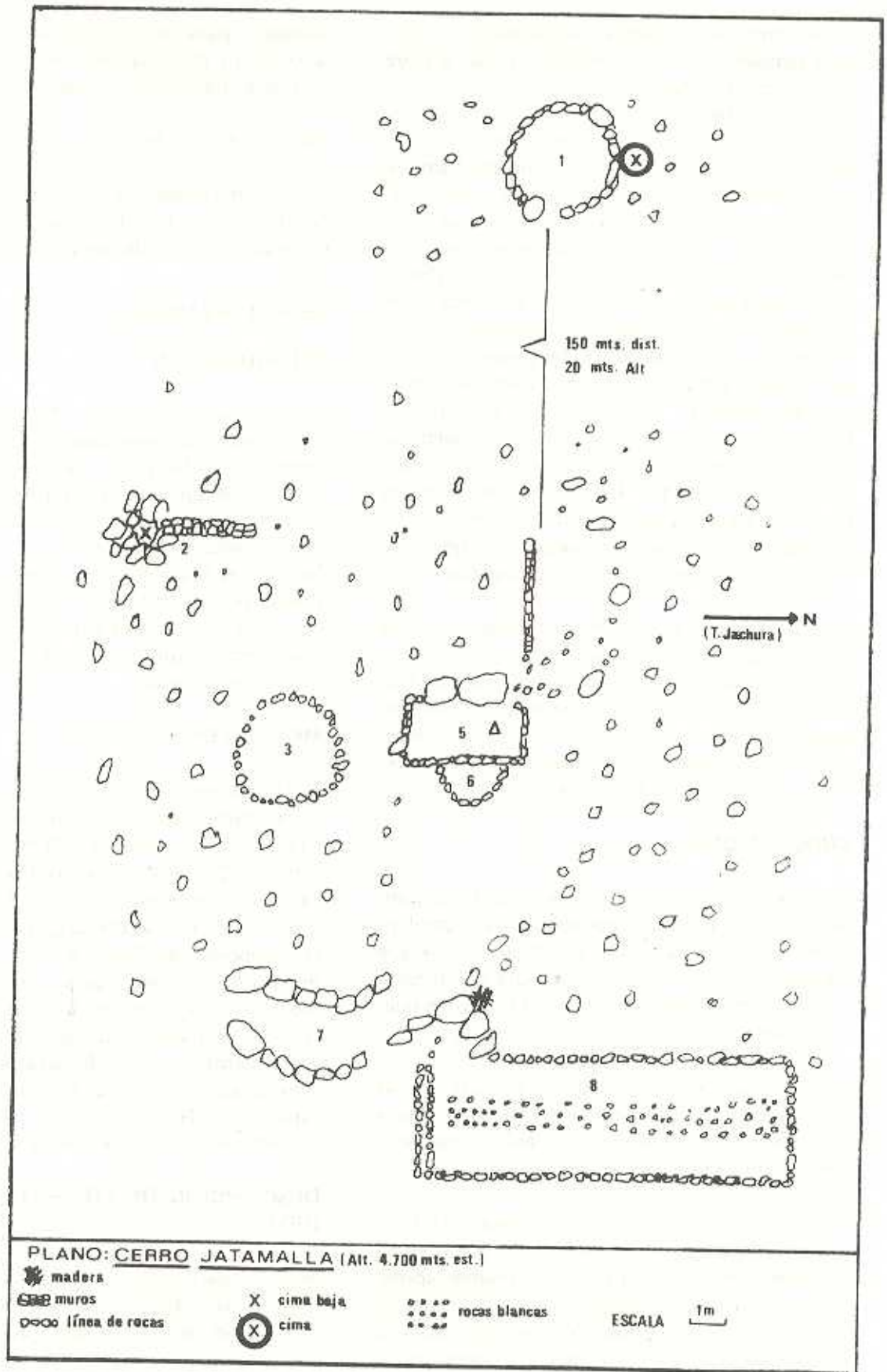


Lámina 3

cia del N° 1 al N° 2 estimadamente serían 150 m, con una pérdida de 20 m de altitud. Esta estructura está en el punto más alto de la cima.

- N° 2. Consiste en una pared pequeña, la cual se conecta a una roca que se forma en el punto más alto de la cima más baja. Es de 2,50 m de longitud y cerca de 5 m de anchura. Está a 4 m desde el N° 3.
- N° 3. Es un área definida por una sola corrida de piedras que corresponde a un despejamiento superficial de clastos y detritus de la roca. Tiene 2,70 por 2,50 m de dimensiones interiores. Está a 4,50 m de distancia del N° 4.
- No 4. Es una pared pircada, baja, de casi 50 cm de altura y a 4 m desde la orilla del N° 5.
- N° 5. Área parcialmente clara (despejada de clastos y detritus) con muros en tres lados y rocas naturales en uno (lado Oeste). Es de 1,50 por 3 m. Existe una roca afilada y de forma recta puesta verticalmente, a la derecha del punto central del área.
- N° 6. Semicírculo de piedras que utiliza parte de la muralla Este del N° 5. Sus dimensiones interiores son aproximadamente 1,10 por 1,50 m.
- N° 7. Dos murallas de piedra, distantes casi 5 m desde el N° 6. Estas se extienden aproximadamente en 4,50 m formando un arco. Entre ellas distan desde 50 cm a 1 m y parte de su construcción la forman piedras de casi 1 m de altura.
- N° 8. Es un rectángulo formado por líneas de rocas (No muros verdaderos) con el interior despejado. Sus dimensiones interiores son de 9,60 m por 3 m. Al interior hay una ancha fila de rocas de color blanco, con 7 m de longitud aproximada, y que no tienen un orden muy definido.

LEYENDAS

La única leyenda relacionada con Jatamalla es la que la hace aparecer como esposa (t'alla) de Tata Jachura.

CREENCIAS Y PRACTICAS RITUALES ACTUALES

El Jatamalla se venera conjuntamente con el Tata Jachura en la ceremonia del agua en Agosto. Es así que es la única otra montaña importante considerada para estos fines (agua) por la comunidad chiapeña.

CONCLUSIONES

Las estructuras relacionan claramente las dos montañas, pero aunque parece probable que sean construcciones de la misma época, es difícil determinarlas sin evidencia adicional. Las estructuras no se pueden identificar como inkas.

Las conexiones simbólicas con el Tata Jachura junto a su legendaria relación y las prácticas actuales sugieren que las ruinas se relacionan con el antiguo culto del agua, vale decir que fueron construidas con el propósito de hacer sacrificios para pedir por este elemento a las montañas.

CERRO QUETANE

INTRODUCCION

Tiene una altitud estimada de 5.300 m y está ubicado en 19° 30' S y 68° 57' W. Antes de partir de Iquique se nos informó que el Cerro Quetane podía tener ruinas y un lago en su cima. Su ubicación a través del valle al Este de Tata Jachura, su cercanía a la huella que conducía a la cima de este cerro y las antiguas huellas a Cariquima e Isluga, también nos condujeron a pensar en la existencia de construcciones arqueológicas.

ANTECEDENTES

No hemos encontrado referencias de la montaña en la literatura, ni tampoco tenemos evidencias de ascensos hechos en tiempos recientes.

METODO DE TRABAJO

Dejamos Chiapa el 25 de Marzo en dirección al faldeo del Cerro Quetane. Se informó que habría ruinas de data inka cerca del caserío Inka huano (lugar del campamento). Descubrimos que pertenecían al período inkaico y, hasta ahora, era uno de los pocos sitios de tal carácter en el altiplano chileno.

El 26 de Marzo, Reinhard, Sanhueza y Guzmán comenzaron a ascender. La amplia cima nos reveló la inexistencia de restos arqueológicos y de evidencias de anteriores ascensos, excepto por un resto de madera (queñua). Reinhard continuó al sector más bajo de la cima, en el lado opuesto por el lado por donde se subió. Tampoco hubo hallazgos. El día 27 de Marzo se ocupó en investigar el sitio inkaico por parte de Sanhueza y Guzmán.

CREENCIAS Y PRACTICAS ACTUALES

Se nos informó que la gente del poblado de Quebe, que forma parte de la etnia Cariquima, la tiene como montaña sagrada (mallku), además están en su territorio. Hacen sacrificios en Febrero, antes del carnaval, ritos que también estarían vinculados al pedir agua para apacentar el ganado.

CONCLUSIONES

A pesar de que no se encontraron ruinas en Cerro Quetane este resultado negativo es en sí interesante, contribuye a documentar la hipótesis de que los santuarios de altura fueron construidos en montañas de importancia para las comunidades y para fines productivos. Si las montañas hubieran sido seleccionadas estrictamente sobre la base de altitud y proximidad a las grandes vías de comunicación, Quetane posiblemente hubiera tenido ruinas. Corrientemente, estos caracteres no han sido considerados especialmente por la gente de estos sectores y su falta

de ruinas indica que esto también ocurría en el pasado. Sólo la gente de este pequeño poblado de Quebe lo venera para el pastoreo, por lo tanto, este cerro probablemente no fue de importancia para los inkas, en sus campañas económico-religiosas donde se exigían santuarios.

CERRO SOJALLA

INTRODUCCION

También llamado Sojay (léase Martínez 1976); con altitud de 4.655 m, está ubicado a 19° 31' S y 68° 53' W (a lo largo del camino a Cariquima). Esta montaña es considerada una de las más importantes en la región, según Martínez, a pesar de su baja elevación. Por esta razón y debido a su proximidad a nuestro campamento en Cerro Quetane, se decidió investigarlo.

ANTECEDENTES

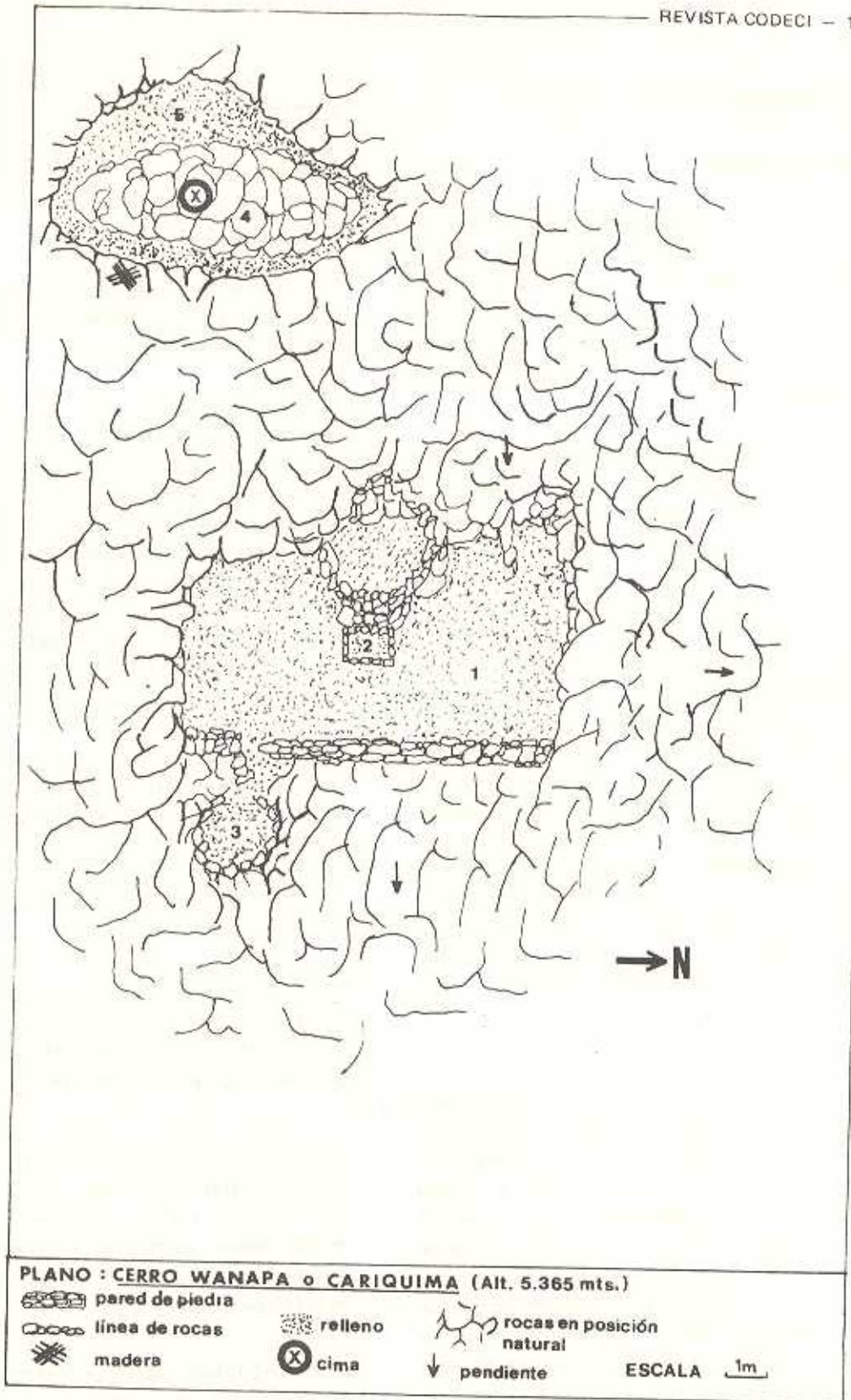
Aparte de lo mencionado por Gabriel Martínez no tenemos otras referencias de este cerro, ni de la literatura ni de los posibles ascensos hechos en él.

METODO DE TRABAJO







Mientras Sanhueza y Guzmán laboraban las ruinas coloniales en la base del Cerro Quetane, Reinhard partió del campamento el 27 de Marzo y llegó a la cima del cerro donde no se encontró nada en la amplia planicie de la cumbre.

CONCLUSIONES

El resultado negativo de esta investigación se torna interesante ya que una vez más se demostraba la necesidad de una montaña sagrada para considerarla responsable de las actividades de producción y por eso se construía un santuario en ella. El Cerro Sojalla no está cerca de ningún poblado y a pesar de que Martínez (1976) la considera importante, ésta no juega un papel trascendental en las creencias y prácticas de ninguna comunidad hoy en día. Esto también parece ser el caso en el tiempo de los inkas.



PLANO : CERRO WANAPA o CARIQUIMA (Alt. 5.365 mts.)

-  pared de piedra
-  línea de rocas
-  madera
-  relleno
-  cima
-  rocas en posición natural
-  pendiente
- ESCALA  1m

CERRO WANAPA O CARIQUIMA

INTRODUCCION

El Cerro Wanapa, conocido también en la actualidad como cerro Cariquima (registrado también con ese nombre en muchos mapas) tiene una altitud de 5.365 m y está ubicado a 19° 3' S y 68° 42' W, cerca del pueblo de Cariquima, uno de los centros poblacionales altiplánicos más importantes.

Esta montaña se seleccionó para ascenderla antes de salir de Iquique, debido al conocimiento que se tuvo sobre su importancia cáltica y legendaria. Una leyenda sostiene que estaría emparentada con Cerro Esmeralda y Cerro Tata Jachura. Además, es mucho más conocido su parentesco con el famoso Tata Sabaya, que se encuentra muy cerca de la frontera con Bolivia. Algunos informantes sostuvieron que también había momias en su cumbre, las cuales se desenterraban, poniéndolas al descubierto, cuando se realizaban ceremonias propiciatorias de lluvia. Su posición central y estratégica en ese sector, de poblamientos relativamente antiguos, advierte también que habría representado un papel muy importante en las creencias de los altiplánicos prehispánicos. Además existía el reportaje de un escalador japonés, quien habría visto ruinas en su cumbre (Patricio López, comunicación personal).

ANTECEDENTES

Como se sostenía en la introducción, el Wanapa ha sido registrado en la literatura (Martínez 1976:277). Sin embargo, el único reportaje de un ascenso que se conocía, era el del andinista japonés, aunque sospechábamos de algunos otros. Al llegar a Cariquima nos informamos de que el Inspector del Internado de la Escuela Básica Sr. Raúl Contreras, junto a un amigo, lo habían escalado en 1980. Posteriormente en la cima se encontraron evidencias escritas de otro ascenso, realizado por el Sr. Carlos Monreal y el Sr. Nelson Flores, en Enero de 1970. Estos últimos fueron los únicos de los cuales se halló testimonio en la cima. No se encontró nada del Japonés mencionado.

METODO DE TRABAJO

Abandonamos el sector del Cerro Quetane a las 16:30 hrs. del 27 de Marzo, y arribamos a Cariquima a las 17:30 hrs.

El 28 de Marzo Reinhard, Guzmán y Raúl Contreras iniciaron el ascenso de la montaña por el lado de la cresta Oeste.

Un muro de apoyo muy bien edificado fue encontrado casi debajo de la cima, el cual constituía una estructura rectangular, utilizando rocas naturales en los lados. En el centro de éste había un pequeño rectángulo de piedras. No se pudo excavar en el interior de dicha estructura debido a que las rocas estaban congeladas. Un círculo simbólico (sin muros) se ubicó fuera de la estructura principal. Aparentemente se construyó un camino alrededor de la cima. Probablemente la forma natural fue reutilizada para construir este complejo. Se tomaron mediciones y fotografías. En cuanto a material cultural, sólo se hallaron trozos de madera pequeños, al lado de un montículo de piedras en la cima. La excavación de un círculo en la segunda cima no entregó materiales ni datos. No se registraron otras estructuras en la revisión de la cumbre. (Véase lámina 3).

Durante ese día el profesor Sanhueza viajó a Isluga, reconoció algunos sitios e hizo arreglos para la estadía de los expedicionarios en Enquelga, caserío al norte del pueblo Isluga.

La mayor parte del 29 de Marzo fue empleada en entrevistas a la gente local de Cariquima, orientando el trabajo etnográfico a registrar leyendas sobre las montañas, costumbres y ritos actuales, creencias y otros aspectos de la vida de estos pueblos.

El Dr. Reinhard escaló un cerrito bajo, el Illimani, en el cual actualmente se realizan rituales y sacrificios, principalmente a los cerros, para obtención de agua y otros. Se hallaron pircas de construcción liviana y los restos de sacrificios recientes.

DESCRIPCION DE LOS HALLAZGOS

- Nº 1. Corresponde a una estructura rectangular, distante alrededor de 8 m de la cima del monte (Nº 4) y 4 m más abajo. Sus dimensiones interiores son 9 por 4,5 m. La pared Este está bien construida, con una altura de 1,10 m y un espesor de 50 cm. Hay una abertura de 50 cm de ancho en esta misma pared, distante 1,20 m de la esquina Sur, y dirigida hacia la estructura Nº 3. El otro lado de la estructura no tiene paredes, más bien consiste en rocas con disposición natural correspondientes al sector izquierdo, mientras que el interior de la estructura fue despejado y relleno con rocas de tamaño uniforme. En el sector Norte (esquina) las rocas se inclinan hacia abajo. Hay también tres pequeñas aberturas en el lado Oeste las cuales parecen ser accidentales. La parte más alta de la pared Este es el nivel del relleno de piedras.
- Nº 2. Está localizado a 2 m de la pared Este y sus dimensiones interiores son 1 m por 50 cm. Está formado por el nivel de rocas junto a los restos del relleno rocoso del Nº 1, pero las rocas son más largas en tamaño. Estos no son verdaderos cimientos de paredes.
- Nº 3. Es un círculo claramente definido que tiene un interior de 1,50 m de diámetro. No tiene verdaderas paredes y los lados consisten solamente en piedras existentes en el exterior del espacio que fue despejado. Dista 1,50 m hacia abajo desde el punto más alto de la pared Este del Nº 1.
- Nº 4. Lo constituyen grandes bloques que forman un montículo de 7,50 m de largo por 3 m de ancho en su parte más amplia, constituyendo el punto más alto de la cumbre.
- Nº 5. Aparentemente es una formación deliberada de una especie de camino o sendero alrededor de la cima. Tiene 50 cm de ancho en su sector más amplio y se en-

cuentra alrededor de 2 m algo más abajo del punto más alto de la cumbre.

LEYENDAS

Se registraron algunos testimonios sobre las leyendas en que el Cerro Wanapa es personaje. Como ya se dijo, se sostiene un parentesco con Cerro Esmeralda y Tata Jachura. Desafortunadamente no logramos que nadie nos informara sobre esta leyenda que nos había sido contada en Iquique (Jorge Checura, comunicación personal). Las versiones más comunmente contadas son las que relacionan a esta montaña con Tata Sabaya y Sillajuay. Wanapa estaba casada con el Cerro Sillajuay. El Tata Sabaya trató de robarle a ésta pero el Sillajuay le lanzó una piedra en la cabeza, con una honda, que le causó una notoria fisura visible actualmente en su cima. Wanapa, sin embargo, permanece entre las dos montañas, mientras que sus tres hijos están con el Sillajuay (son las tres montañas adyacentes al Sillajuay). Otra leyenda sostiene que Wanapa fue agredida por las montañas masculinas, especialmente el Cerro Tata Sabaya y el Cerro Sajama. Se dice que el Sajama en esta pelea hirió al Tata Sabaya en la cabeza con una piedra también lanzada con honda, causándole la hendidura en la frente ya mencionada. Sin embargo el Tata Sabaya ganó y tomó al Wanapa, la que en su ira y debido a la pelea tiró a sus numerosos hijos por todos lados lo que sería la explicación del origen de las numerosas montañas que existen en el área actualmente. Se sostiene también que el Wanapa lanzó "sartenejos" (roedores altiplánicos) al cerro Sajama, los que le corroyeron todo su cuerpo y con ello se explica la forma de este cerro, que tiene hendiduras y que, al estar enfermo, quedó con el cuerpo inclinado, tal como se ve hoy.

Otra versión de la leyenda reza que el Wanapa rompió un diente delantero del Tata Sabaya, su esposo, durante un ataque de ira. El diente perdido es la fisura descrita.

Otra leyenda en relación a los pueblos de este sector altiplánico, en la que no aparece el Cerro Wanapa, es la de que Tata Sabaya poseyó a una joven mujer del pueblo boliviano de Sabaya;

ésta puso un huevo el que debía mantenerse en un lugar especial por inducción de los adivinos y encantadores. Cumplido el período de incubación, nació un niño de pelo azul, que creció y fue un hombre imponente, fuerte y muy temido. Con su autoridad mandaba a los sacerdotes y disponía las horas de las misas. Tenía su casa a los pies de su padre, el cerro. Una vez se atrasó, y aburrido de esperarlo el sacerdote hizo por su cuenta la misa; cuando llegó "pelo azul" montado en su mula se indignó y castigó al cura golpeándolo duramente. Este, que era entendido en embrujos y males, "le tiró urco" a su castigador, por lo cual éste murió. Por ser un muerto tan importante, adivinos y encantadores fueron consultados nuevamente y estos dijeron que el cuerpo del muerto debía repartirse entre los pueblos del altiplano aledaño. Así cada parte quedaría en cada pueblo, y de allí se originaría el "progreso" de éstos: Cariquima se quedó con el vientre, Isluga con un dedo y por ello sería un pueblo muy laborioso. Sabaya se quedó con el trono; más al norte, Challapata se quedó con la cabeza (por ello habría grandes hombres allí). Nuestro informante sostuvo que la familia de él aún existe; lo mismo que la casa de "pelo azul" aún se mantiene al N.E. de los faldeos del Cerro Sabaya. Incluso aún existirían testigos de como el personaje de la leyenda procedió a castigar al cura.

Por otro lado, la gente de Sabaya, aún sube a la cima anualmente y en los comienzos de Agosto hacían sacrificios y ofrendas, entre otros, para que llueva.

CREENCIAS ACTUALES

A pesar de que un gran número de pobladores de Cariquima no participan en las celebraciones en los cerros, aún estas ceremonias se llevan a cabo anualmente cerca del pueblo. Se dice que éstas ocurren en la cima del Cerro Illimani, al Norte de Cariquima, y ahora se hacen en una loma más pequeña llamada Siluvinto, la cual tiene una "torre calvario" en una de sus cimas. Los sacrificios parecen ser los mismos que los hechos en Chiapa a excepción de los correspondientes a las seis botellas (media mesa), ofreciéndose sibarico, mollo, copal, limpe, maíz blanco y negro y trin-

che. El sacrificio solía ser hecho por un cacique y un ayudante, pero ahora es hecho por voluntarios. Se celebran el 1º de Enero (es decir al comienzo del nuevo año y posteriormente al inicio de estación de las lluvias). Se realizaban ofrendas y el sacrificio de un llamo, en la noche y en secreto, pero, al menos hasta hace poco, los aldeanos podían subir el cerro en la mañana a un festín y danzas. Estas ofrendas eran hechas a las montañas, especialmente al Sillajuay, al Wanapa y al Tata Sabaya, para que trajeran lluvias y favorecieran en otros aspectos de la Economía.

CONCLUSIONES

Las ruinas, especialmente los muros de contención en el cerro Wanapa, parecen ser de origen Inka, la forma básica es muy similar a las ruinas del Tata Jachura (e.g. hay un importante muro de contención en el lado bajo de la cima de la montaña, con un rectángulo amplio, el cual está relleno con piedras). Según Raffino (1981:76) este tipo de estructura es de origen incaico.

La falta de otras estructuras, especialmente aquellas que sirven como protección temporal (tal como probablemente fue la función de las dos estructuras bajas en Tata Jachura) puede explicarse por la proximidad de la montaña al pueblo de Cariquima. La cima podría ser alcanzada fácilmente dentro de un día. Sin embargo, podría haber ruinas más bajas en la montaña las cuales no pudimos ver.

CERRO CAWARAY

INTRODUCCION

El Cerro Cawaray (también Cº. Cabaray) tiene una altitud de 5.860 m y está ubicado a 19º 8' S y 68º 43' W, en la frontera de Chile con Bolivia cerca de los pueblos de Isluga y Enquelga.

Esta montaña es considerada como una de las grandes en la región por Martínez (1976:277) fue debido a esto, principalmente, y a las creencias de la gente, que pretendimos investigar más a fondo.

ANTECEDENTES

No habían datos en la literatura, a excepción del trabajo citado y no teníamos conocimientos de ascensos previos. Más tarde aseveraron que Toribio Condori, de Enquelga (Isluga) lo escaló algunos años atrás. El no pudo haber alcanzado la cima realmente, por ello es improbable su aseveración de haber encontrado numerosas estructuras (ver más abajo).

METODO DE TRABAJO

El 30 de Marzo Reinhard dejó el camino para ascender el Cerro, mientras Sanhuesa y Guzmán se dedicaron a la investigación de los sitios de la planicie (cementeros y asentamientos habitacionales) en Isluga. Reinhard ascendió a la cumbre por la cresta Oeste. La montaña estaba cubierta de nieve en una extensión amplia desde 400 m hasta la cima y esto no permitió que se viera ninguna estructura. Sin embargo, la nieve no parecía ser tan alta como para cubrir estructuras más importantes, ni tampoco los encargados de la cresta de la cumbre dan razón para sospechar que una gran cantidad de estructuras, si al menos una sola grande de éstas, pudiese existir. Las informaciones entregadas por Toribio Condori, pueden ser exageradas, erróneas o pueden referirse a una estructura en la parte baja de la montaña.

El 31 de Marzo, hasta la llegada de la noche, se entrevistó a gente de Enquelga con respecto a las montañas. Ese día Sanhuesa y Guzmán hicieron un reconocimiento de sitios en toda el área recolectando muestras superficiales de cerámica y fotografiando los lugares claves.

El 1º de Abril todos los miembros regresaron a Iquique dejando Enquelga a las 8:30 y llegando a Iquique a las 16:30 horas.

LEYENDA

El Co. Cawaray figura en la leyenda de las montañas y se supone que peleaba con el Co. Wanapa mencionado anteriormente, también postulado como su esposa. Una persona en Enquelga pen-

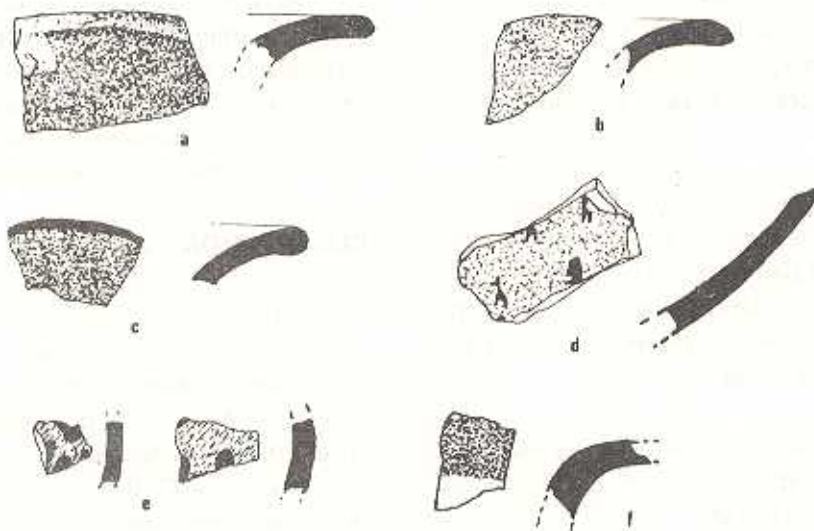
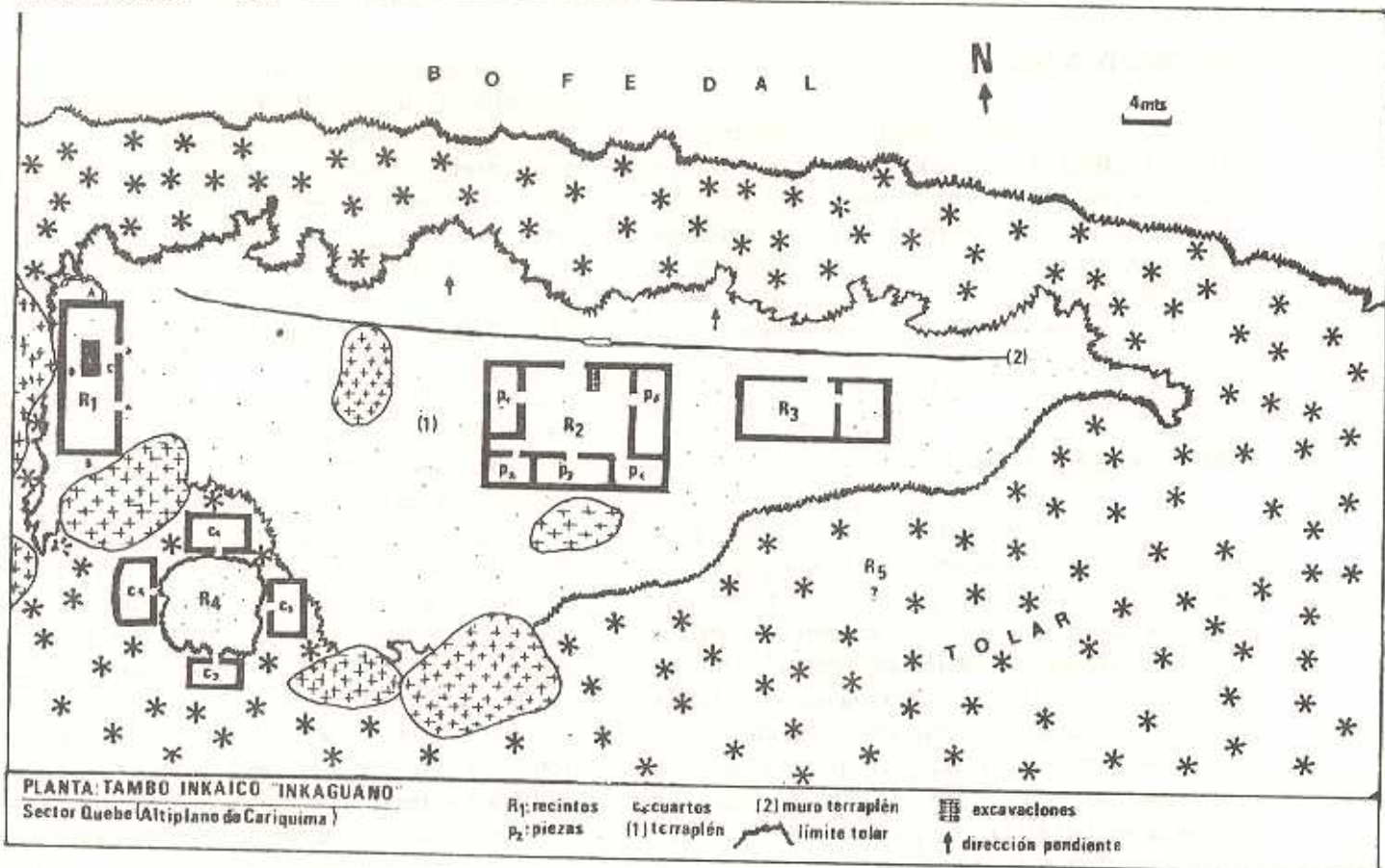
só que éste era el marido del Volcán Isluga (generalmente considerado como una hembra) pero que por ser un volcán activo era menos atractivo a las otras montañas que la Wanapa. Volcán Isluga es también llamado Laram Qhawani y Jeuq'ere y es también considerado una montaña importante del área (vid. Martínez 1976:277).

PRACTICAS Y CREENCIAS ACTUALES

Hay una ceremonia anual para la lluvia desarrollada en la cima de la montaña baja del Coraguane (Korawane) 4.300 m, ubicado cerca de Enquelga. Se usaban las mismas sustancias que se mencionaron para la ceremonia en Cariquima. Los informantes no se pusieron de acuerdo en que si eran seis o doce botellas las usadas. Todas las montañas se invocaban para que enviaran lluvias. La ceremonia se desarrolla principalmente por un yatiri local (especie de curandero a brujo) con la ayuda de un cacique y un mayordomo, la ceremonia se lleva a cabo a mediados de Enero antes que las lluvias comiencen. Generalmente ocurre en la noche, pero la gente sube el cerro para una fiesta y un baile a la mañana siguiente. Es interesante que se ofreciera agua del mar (aguamar) y agua de la laguna de Arawilla (cerca de Enquelga) en la ceremonia. Las botellas se mantenían en el Calvario de la cumbre después de ella y las bajaban sólo después de la estación de lluvias. Toda la ceremonia es en aymara, como oposición a las festividades cristianas en que emplean el español.

CONCLUSIONES

Es posible que existan algunas ruinas en Cawaray aunque ellas no parecen ser especialmente grandes. Podría haber, al menos, algo cerca o sobre su cima. Se supone que habría ruinas también en el volcán Isluga, cercano a Cawaray. Ambrosio Condori y Cirilo Castro de Enquelga informaron de haber visto una pirca cerca de 5 m de diámetro en el punto más alto de la cima y dos o tres pircas más pequeñas, cercanas a ésta. El volcán es más fácil de escalar que el Cawaray, pero este último no es difícil de ascender en los meses en que no hay nieve. De cualquier manera, al menos el Volcán Isluga parece tener un santuario de altura y nuevamente la razón prin-



CERAMICA SUPERFICIAL: INKAHUANO

a, b, c y f: fragmentos de aribalo (engobe rojo oscuro)
 d: escudilla tipo "Package" (rojo pulido)
 e: fragmentos de escudilla (negro sobre naranja claro)

principal para esto parecería ser su importancia en el abastecimiento del agua, ya que los informantes recalcaron una y otra vez que este elemento era uno de los factores importantes para los cultivos y la economía.

VI. SEGUNDA PARTE

PROSPECCION EN EL ALTIPLANO DE ISLUGA

A partir del día 28 hasta el 30 de Marzo iniciamos las prospecciones de sitios arqueológicos en la cuenca hidrográfica de Isluga; basados en el trabajo anterior elaborado por uno de nosotros (Sanhueza m.s.) y que fuera realizado en 1978, ampliamos el reconocimiento del área partiendo nuevamente desde el sector de Pisiga Karpa, al sur de Kolchane, y continuando hasta el sector más nortino de Chapi'qollu. El registro de 70 sitios visitados puede consultarse en Reinhard y Sanhueza (1981).

REGISTRO DEL TAMBO INKAICO "INKAGUANO - 2"

Interesados en escalar el Cerro Quetane, en el área altiplánica de Cariquima, correspondiente al sector de la estancia de Quebe (Lat. 19° 29' Long. 68° 56') llegamos hasta los sectores adyacentes a los faldeos de esta cumbre. Dos lugareños que transportamos nos informaron de la existencia de ruinas del "tiempo inka", en la parte de atrás del caserío denominado "Inkaguano", el cual es utilizado ocasionalmente por pastores para pernoctar o en ciertas celebraciones, en que el Cerro mencionado es venerado como "malku" (deidad protectora) de los carquinas pertenecientes a esa estancia (Quebe). Posteriormente a acampar en el caserío, deshabitado en las fechas en que concurrimos, caminamos hacia el Este, siguiendo los faldeos de las lomas que orillaban el costado Sur y Sureste de una pequeña quebradilla (también de escaso relieve); esta presentaba abundante recurso forrajero (bofedales). Aproximadamente a unos 500 m de distancia del caserío, nos encontramos con las ruinas de un asentamiento, muy elaborado arquitectónicamente, que atribuimos en un

principio a un período de contacto inka-hispanico, comprobando después que era un tambo inkaico, por sus especiales caracteres y cuya localización en dicho sector debemos investigar con mayor detalle, en un nuevo trabajo.

En cuanto a la descripción del tambo, este se componía de tres recintos bastante grandes, uno correspondía a un galpón rectangular, con dos vanos de acceso desde una especie de plaza interior, una casa-habitación principal con subdivisiones en cuartos, otro galpón rectangular (bodega) con subdivisión interior y un conjunto de cuatro estructuras en distribución simétrica aproximadamente cuadrangular, cuyos vanos dan hacia un patio central interior. Por otro lado se registraron otras estructuras en la parte trasera, que denominamos posteriormente "bodega" (R3), las cuales se hallaban con mayor deterioro y estaban casi totalmente cubiertas por el tolar; esta área (R5) deberá prospectarse posteriormente. La distribución del asentamiento y su patrón arquitectónico se especifican en el plano adjunto (lámina 5) y en las siguientes descripciones:

- a. **El recinto 1 (R1)**, que en un principio creímos una especie de iglesia, es un galpón rectangular cuyas paredes laterales (A y B) presentan hastial (techo en caballete), con una altura máxima de este de 5,30 m. Las paredes han sido elaboradas en lajas bien canteadas, para darles formas aplanadas y angulosas, tipo bloque, similar a la técnica del "sillar". Estos, además de superponerse, se pegaron con un tipo de argamasa arcillosa, que debió ser del tipo empleado en el sistema de "revoque". Desde la punta, donde debió ir la división del techo en caballete, para escurrimiento del agua, hacia unos 110 cm, se ubica una ventanilla de 30 cm². Esto ocurre también en la otra pared lateral (B). Las paredes frontales tienen una altura promedio de 2,10 m. El ancho promedio de los muros es de 50 a 65 cm. En la pared (C) que da al Este, encontramos dos vanos o puertas laterales, una de 72 cm de ancho (A) y la otra de 90 cm de ancho (B). En la pared lateral (D) que da al Oeste hay un derrumbe que

se prolonga desde una distancia de 2,65 m desde la esquina S.W. hasta 2,40 a lo largo del muro. Las otras medidas están implícitas a escala en el plano adjunto. Adosada a la pared frontal (A) que da el norte, por el lado externo han sido construídos dos corrales (posteriores a la época del asentamiento) aprovechando bloques pétreos de los derrumbes.

- b. **Recinto 2 (R2).** Correspondería a la casa habitación de la gente más importante y está compuesta por un gran recinto rectangular con cinco piezas interiores que dan a un patio central con forma similar. Hay algunos derrumbes en las paredes hacia la esquina SW, en la mitad de la pared lateral E y al interior, en las paredes que dan al patio de las piezas 1,2 y 4 (p1, p2, p4). La altura promedio de los muros es 3,10 m y su ancho es de 50 cm. Las puertas tienen un ancho promedio de 50 cm y no se registraron ventanas. Los techos de los cuartos también presentan hastiales.
- c. **Recinto 3 (R3).** Es un galpón también rectangular que debe corresponder a una bodega o depósito. Dividida en dos secciones, la de menor tamaño accede a la más grande por una puerta ubicada hacia el lado norte de la pared interior divisoria. Esta sección corresponde a un tercio del recinto. Las paredes tienen una altura media de 1,70 m. La puerta hacia el exterior se ubica al centro de la pared N. (frontal). No se registran ventanas.
- d. **Recinto o conjunto 4 (R4).** Podrían corresponder a casos de gente de menor categoría social. Se compone de cuatro construcciones de forma aproximadamente rectangular aunque algunas son irregulares en su forma. Estas dan a un patio central. No todas tienen las mismas dimensiones aunque se trató de conservar la simetría. La construcción que al Oeste (c4) tiene una pared trasera de forma curva y a su vez, la pared atrás de la construcción, que da al norte (c1), es oblicua creando asimetría. El promedio de anchura de las puertas es de 60 cm.
- e. **Recinto o conjunto 5 (R5).** Este no alcanzó a registrarse en el plano, ubicándose aproximadamente al S.E. del R3, siendo, al parecer dos construcciones de formas aproximadamente rectangulares de dimensiones grandes y una pared larga que corría paralelamente a la parte posterior de R3. Esta pared, que se presenta muy destruída y casi cubierta totalmente por el tolar podría insinuarnos la presencia del rectángulo perimetral compuesto, aunque esto habría que revisarlo en futuros trabajos de campo.
- f. **Recinto o conjunto 6 (R6).** Aquí incluimos las áreas de corrales, que en el plano aparecen representados sólo en la pared de la Kallanka. Están adosados a los bloques graníticos al costado SW y SSW de ésta, parecieran corresponder a reocupaciones pastoriles de épocas más recientes, aunque pudieron existir corrales antiguos en el mismo sector.
- g. **Terraplén a desnivel 7 (R7) o plataforma artificial.** Prolongándose desde el galpón rectangular (R1) hasta algunos metros más allá de R3, una línea de lajas marca un claro terraplén o plataforma artificial donde se ubica el conjunto arquitectónico. Estas piedras que constituyen un muro de contención, limitan el área plana de asentamiento, y desde esa línea se inicia la pendiente hacia el bofedal y al curso de agua más abajo. Este terraplén aparece marcado sólo en esta sección y no en la parte trasera o posterior, siendo así una especie de aterramiento intencionado para posibilitar la construcción. Tiene una altura promedio de 35 cm, encontrándose algo alterado en algunos lados por las ocupaciones más recientes. Hay también un pequeño poste para amarrar animales, cerca del centro de lo que sería el plano central.

El área ha sido despejada constantemente, al parecer por constantes reocupaciones actuales. En el croquis se aprecia el límite del tolar, que es donde se inicia la pendiente hacia el cerro posterior al poblado. El sector también está rodeado de grandes bloques graníticos que, presumiblemente, han sido aprovechados para la distribución del conjunto de construcciones.

EXCAVACIONES

Para sondear el potencial arqueológico del yacimiento hicimos una recolección superficial de materiales y también algunas excavaciones. Se excavó una trinchera de 3 m por 1 m en la sección norte de R1 (Ver plano) y un pozo de sondeo de 2 m por 1 m en el recinto 4. En R1 se halló primero un nivel de tierra grisácea muy húmeda, gravilla, clastos más grandes y abundantes raíces de tolas y ramas con abundante cerámica fragmentada. Posteriormente hacia los 20 cm disminuyó el material cultural y la grava, apareciendo mayor cantidad de tierra con mayor humedad; hacia los 30 cm la tierra se pone estéril, por ello bajamos 10 cm más en la sección norte (1 m) y no se hallaron materiales culturales ni orgánicos.

En el recinto 2 también realizamos un sondeo semejante, pero adosado a la puerta y pared de entrada (frontis). Se presentaron idénticas características que en el Recinto 1, comprobándose que la profundidad de los cimientos llega hasta los 40 cm, aproximadamente.

I. MATERIAL CULTURAL DE SUPERFICIE

En superficie registramos cerámica decorada y sin decoración, además algunos restos de material lítico:

a. Cerámica no Decorada (Grupos)

	Nº de Fragmentos
Alisado-Oxidante (color naranja oscuro a pardo claro).	29
Engobado rojo Externo-Alisado Interno (color rojo exterior, naranja a pardo claro interior).	19
Pulido Oxidante Externo-Alisado Interno (color rojo a café, rojizo exterior, naranja a pardo claro interior).	35
Bruñido Oxidante Externo-Alisado Interno (ídem anterior).	18

Pulido Oxidante (rojo a pardo claro)	1
Pulido Gris (Gris)	1
Alisado Oxidante Externo-Pulido Interno.	1
Engobado Blanco Externo-Brochado Interno (brochado fino).	4
Colonial-Oxidante (Manufactura de torno, paredes gruesas).	3

b. Cerámica Inkaica (Grupos)

	Nº de Fragmentos
Borde bruñido rojo interior, gris claro exterior (aribaloide).	1
Borde bruñido rojo (aribaloide)	2
Borde pulido interno, alisado externo, oxidante (aribaloide).	1
Borde directo y pared de olla oxidante.	1
Borde de plato extendido semi-oxidante.	1
Fragmentos decorados con puntos negros sobre anaranjado claro (¿plato zoomorfo?).	2
Fragmento de escudilla Inka-Pacage (Saxamar).	1
Asa plana de posición oblicua, oxidante (¿"asa estribo"?).	1
Fragmento de base de plato extendido (Bruñido exterior gris y exterior naranja alisado).	1
Fragmento de plato extendido, alisado oxidante.	1
Fragmento de cuerpos bruñidos, violáceo exterior brochado interior pardo.	7

c. Cerámica Decorada Local (Grupos)

Fragmento de cuello, rojo sobre naranja pálido (línea gruesa).	1
Fragmentos de cuerpos, negro sobre rojo Bruñido (líneas delgadas).	2

d. Material Lítico

Lascas grandes en roca silicificada (sin utilización).	9
Bola de roca volcánica blanca	1

II. EXCAVACIONES

El material de excavación se compuso de los mismos elementos, aunque en menor cantidad.

1. EDIFICIO PUBLICO O GALPON RECTANGULAR (R1)

a. Nivel I:

a.1. Cerámica (Grupos)

	Nº de Fragmentos
Fragmento de pared pulido rojo exterior, gris pulido interior semioxidante.	1
Alisado pardo grisáceo	5
Alisado Oxidante (pardo a rojo grisáceo).	3
Bruñido exterior, alisado interior oxidante (color rojo oscuro).	3
Sin diagnósticos	6

a.2. Material Lítico

Lascas silíceas sin utilización	3
---------------------------------	---

b. Nivel II

b.1. Cerámica (Grupos)

	Nº de Fragmentos
Borde directo, pulido interior, alisado exterior semioxidante.	3
Borde directo, pulido oxidante	3
Alisado Oxidante	5
Alisado semioxidante	5
Sin diagnósticos	4

b.2. Material Lítico

Lascas silíceas sin trabajo de retoques.	21
--	----

b.3. Material Orgánico

Restos óseos (fragmentos)	7
---------------------------	---

2. CASA-HABITACION (R2)

a. Nivel I:

a.1. Cerámica (Grupo)

	Nº de Fragmentos
Rojo pulido exterior, alisado interior.	4
Alisado Oxidante	6
Base plana y pared rojo bruñido exterior, pulido naranja pálido interior.	2
Borde reforzado Rojo bruñido exterior, pulido Naranja pálido interior con líneas negras (formaría parte del mismo cerámico que la base y pared anterior).	1
Pulido Oxidante	2

a.2. Material Lítico

Lascas sin utilización	1
------------------------	---

a.3. Material Orgánico

Restos óseos	7
Restos de madera	2

b. Nivel II:

A pesar de haberse construido paredes, este sector de excavación se presentó estéril a este nivel.

III. DISCUSION

El carácter definitivamente incaico de este conjunto arquitectónico está dado por varios rasgos, tales como la presencia del hastial o

Los muros pircados rodean el cerro y atraviesan transversalmente esta cúspide donde se hallan las numerosas construcciones del poblado, que debió tener una población bastante importante, localizándose en la posición más estratégica de la quebrada.

Hay primeramente un sector de paredes destruidas que no definen muy bien la distribución y formas de los recintos que rodearon, a causa de derrumbes y vegetación; luego hay sectores con grandes recintos rectangulares, cuyas paredes se mantenían casi intactas. Los bloques que los estructuran están pegados con argamasa especial.

Se detectó también un sector de posibles depósitos alimenticios, especies de silos en hoyos semicilíndricos, reforzados con paredes pircadas interiormente. Llama la atención que en un sector cercano, hoyos semejantes, pero encistados con lajas, parecieran ser tumbas, por algunos restos óseos humanos encontrados en su interior y a su alrededor.

Se conservan casi intactas unas especies de pequeñas atalayas, de aproximadamente dos metros de diámetro y de forma semicircular que orillan el conjunto arquitectónico, ubicadas estratégicamente con una amplia visión del valle.

Hacia el extremo alto hay recintos rectangulares de menor tamaño. Debido a que carecíamos de instrumental y por el escaso tiempo de estadía en el sitio, no logramos hacer levantamientos que entregarían el verdadero patrón de estas someras descripciones. Aún así, un reconocimiento de cerámicas superficiales nos entrega más datos sobre las características cronológicas culturales de este Pukara.

- Reconocimiento
- Material Cultural
- Cerámica

Se registró una gran cantidad de fragmentación decorada y fragmentos sin decoración de cocciones oxidantes. Así encontramos:

- Cerámica no Decorada

Grupo	Nº de Fragmentos
Alisado oxidante	43
Engobada Rojo exterior Alisada interior.	45
Engobado violáceo oscuro exterior alisado interior (Inkaico)	4
Bruñida	5
Bruñida exterior, alisada interior	5
Pulida exterior, alisado interior	12

- Cerámica Decorada

Grupo	Nº de Fragmentos
"Isluga Negro sobre Rojo"	25
"Kollau Negro sobre Rojo"	18
"Negro sobre Rojo" (Kollau-Chilpe)	51
"Gentilar (Arica II)"	9
"Negro sobre crema engobado".	1

La distribución que hacemos entre "Isluga Negro sobre Rojo" y "Kollau Negro sobre Rojo" se basa en tipos de decoración y algunas formas (cfr. Sanhueza m.s., Sanhueza y Olmos m.s., Tchopick: 1946). Como consideramos a "Chilpe" un tipo algo confuso, incluimos en un grupo los fragmentos decorados con líneas de color negro o marrón oscuro sobre superficies rojas (bruñidos, engobados, pulidos, alisados) que presentaron caracteres no bien definibles dentro de un tipo conocido, así lo llamamos "Negro sobre Rojo" (Kollau-Chilpe).

- Discusión

El poblado corresponde seguramente al centro poblacional del señorío tardío asentado en la quebrada de Chiapa. Su alta complejidad y situación arquitectónica estratégica evidencian que se trató de un grupo muy desarrollado, que controlaba una excelente producción agropecuaria de una ecología valliserrana definitivamente favorable, cuyos aspectos trascienden hasta la actualidad (alto desarrollo de cultivos actuales).

Las vinculaciones comerciales con etnias de otros sectores, pero también el aspecto conflictivo, se manifiestan en los registros de los

techo a dos aguas, habitaciones y galpones rectangulares; (uno (R1) debió cumplir funciones públicas y otro pudo ser un depósito o bodega), la construcción de los muros en piedra canteada al estilo "sillar", la unión de éstas sobre el apoyo de adobe o barro preparado, que vincularía esta técnica con la aplicada en el sistema de revoque de otras construcciones inkas, la plataforma o terraplén sobre el talud, y los restos muebles como la cerámica, donde se inventariaron restos de aríbalos, pukos y escudillas zoomorfas, platos, escudillas Inka-Pakage, con decoraciones y tratamientos diagnósticos.

Sin duda este es uno de los asentamientos de importancia, impuestos por la administración imperial, en el sector altiplánico actualmente chileno. Adelantando una hipótesis, podríamos decir que constituyó una instalación para el control ganadero, por la riqueza del sector en cuanto a pastizal y recurso de agua se refiere, pero este postulado no invalida que también en sectores aledaños pudieran existir recursos naturales de otro interés para el Imperio, (e.g. minerales) cuya explotación implicó la construcción de este tampu.

La presencia de los Santuarios de altura inkaicos (e.g. Cº "Taja Jachura", Cº "Esmeralda" y Cº "Wanapa") insta a ampliar las prospecciones arqueológicas y a incrementar los antecedentes sobre la forma de expansión del Imperio en esta zona.

RECONOCIMIENTO DEL PUKARA DE SIÑAGUACHE (CHIAPA)

INTRODUCCION

Durante nuestra estadía en el pueblo de Chiapa con interés de recolectar información etnográfica sobre la montaña "Tata Jachura" y otras cumbres que fueron relevantes en creencias y leyendas, decidimos recorrer el área para observar si habría sitios arqueológicos en los alrededores. La información oral nos indicó la existencia

de varios yacimientos, especialmente funerarios, en los márgenes del poblado. Pero a pesar de hacer sondeos en varios sectores donde se presumía la existencia de cementerios, no logramos obtener resultados positivos, principalmente por la alteración sufrida debido a la construcción de corrales y casas, además de tener el testimonio de que muchos enterratorios fueron trasladados de sus lugares de origen y sepultados nuevamente en sectores más lejanos a las viviendas. Esto se debe principalmente a la creencia común en los Andes, de que los restos antiguos y principalmente los cadáveres, que denominan por lo general "gentiles", pueden afectar la salud de las personas que tienen contacto o están cercanos a ellos.

Un dato específico de don Valentín Flores, sostiene que un islugeño que construyó su casa sobre "gentiles" en el costado alto del pueblo, sector sur oeste, tiene sus hijos sordos y mudos por tal motivo.

Pero generalmente todos los testimonios coincidieron en la existencia de "chullpas" o "poblado de gentiles" en el cerro de Siñaguache frente a Chiapa, el otro lado de la quebrada.

RECONOCIMIENTO

Nos dirigimos al Pukara de Siñaguache siguiendo una huella que sale por el cementerio de Chiapa, atraviesa los sembradíos de maíz, bajando por la banda Oeste, hacia el curso de agua de la quebrada, para luego subir por una huella tropera en dirección al poblado arqueológico, que se asienta en la cumbre del cerro, aproximadamente 60° al N.E. de Chiapa.

El sendero culminaba en una pequeña meseta sobre la cumbre del cerro que en dirección S.E. volvía a ascender a la cima donde se hallaba el sitio. En esta primera planicie hallamos una estructura casi rectangular de grandes bloques canteados superpuestos, estaba algo disturbada y encontramos algunas cerámicas oxidantes tardías a su alrededor. Continuamos hacia el S.E. ahora subiendo la ladera N.O. del poblado, que aún conservaba muros pircados.

Los muros pircados rodean el cerro y atraviesan transversalmente esta cúspide donde se hallan las numerosas construcciones del poblado, que debió tener una población bastante importante, localizándose en la posición más estratégica de la quebrada.

Hay primeramente un sector de paredes destruídas que no definen muy bien la distribución y formas de los recintos que rodearon, a causa de derrumbes y vegetación; luego hay sectores con grandes recintos rectangulares, cuyas paredes se mantenían casi intactas. Los bloques que los estructuran están pegados con argamasa especial.

Se detectó también un sector de posibles depósitos alimenticios, especies de silos en hoyos semicilíndricos, reforzados con paredes pircadas interiormente. Llama la atención que en un sector cercano, hoyos semejantes, pero encistados con lajas, parecieran ser tumbas, por algunos restos óseos humanos encontrados en su interior y a su alrededor.

Se conservan casi intactas unas especies de pequeñas atalayas, de aproximadamente dos metros de diámetro y de forma semicircular que orillan el conjunto arquitectónico, ubicadas estratégicamente con una amplia visión del valle.

Hacia el extremo alto hay recintos rectangulares de menor tamaño. Debido a que carecíamos de instrumental y por el escaso tiempo de estadía en el sitio, no logramos hacer levantamientos que entregarían el verdadero patrón de estas someras descripciones. Aún así, un reconocimiento de cerámicas superficiales nos entrega más datos sobre las características cronológicas culturales de este Pukara.

- Reconocimiento
- Material Cultural
- Cerámica

Se registró una gran cantidad de fragmentación decorada y fragmentos sin decoración de cocciones oxidantes. Así encontramos:

- Cerámica no Decorada

Grupo	Nº de Fragmentos
Alisada oxidante	43
Engobada Rojo exterior Alisada interior.	45
Engobado violáceo oscuro exterior alisado interior (Inkaico)	4
Bruñida	5
Bruñida exterior, alisada interior	5
Pulida exterior, alisado interior	12

— Cerámica Decorada

Grupo	Nº de Fragmentos
"Isluga Negro sobre Rojo"	25
"Kollau Negro sobre Rojo"	18
"Negro sobre Rojo" (Kollau-Chilpe)	51
"Gentilar (Arica II)"	9
"Negro sobre crema engobado"	1

La distribución que hacemos entre "Isluga Negro sobre Rojo" y "Kollau Negro sobre Rojo" se basa en tipos de decoración y algunas formas (cfr. Sanhueza m.s., Sanhueza y Olmos m.s., Tchopick: 1946). Como consideramos a "Chilpe" un tipo algo confuso, incluimos en un grupo los fragmentos decorados con líneas de color negro o marrón oscuro sobre superficies rojas (bruñidos, engobados, pulidos, alisados) que presentaron caracteres no bien definibles dentro de un tipo conocido, así lo llamamos "Negro sobre Rojo (Kollau-Chilpe)".

— Discusión

El poblado corresponde seguramente al centro poblacional del señorío tardío asentado en la quebrada de Chiapa. Su alta complejidad y situación arquitectónica estratégica evidencian que se trató de un grupo muy desarrollado, que controlaba una excelente producción agropecuaria de una ecología valliserrana definitivamente favorable, cuyos aspectos trascienden hasta la actualidad (alto desarrollo de cultivos actuales).

Las vinculaciones comerciales con etnias de otros sectores, pero también el aspecto conflictivo, se manifiestan en los registros de los bienes muebles y en la arquitectura. Sabemos que otros investigadores han estado en el sitio, pero a excepción de las menciones de Bollaert (1975), no ubicamos literatura o referencias

sobre éste.

La descripción exhaustiva de las construcciones implicaría la medición y análisis de los conjuntos arquitectónicos que cuentan con caracteres bastante destacables dentro de asentamientos tardíos de este tipo.

BIBLIOGRAFIA

BOLLAERT, William

1860 *Antiquarian, Ethnological and Other Reserches in New Granada, Equador, Peru and Chile with Observations on the Pre-Incarial, Incarial, and Other Monuments of Peruvian Nations.* London: Trubner and Co.

1975 "Descripción de la Provincia de Tarapacá". *Revista Norte Grande.* Tomo I, Nº 3 - 4. 459 - 479. Universidad Católica de Chile. Santiago.

C.I.A.D.A.M.

1978 "Antecedentes de santuarios de altura conocidos hasta 1978". *Revista del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña.* Tomo 3: 50 - 57. San Juan, Argentina.

CHECURA, Jorge

1977 "Funeraria incaica en el Cerro Esmeralda. Iquique. I Región. *Estudios Atacameños.* Tomo 5: 125 - 141. Universidad del Norte. Museo Arqueología. San Pedro de Atacama, Chile.

MARTINEZ, Gabriel

1976 "El sistema de los Uywiris en Isluga". *Homenaje al Dr. Gustave Le Paige S.J.* Págs. 255 - 327. Universidad del Norte, Chile.

RAFFINO, Rodolfo

1981 *Los Inkas del Kollasuyu.* La Plata: Ramos Americana Editora.

REINHARD, Johan

1983 "Las Montañas Sagradas: Un Estudio Etnoarqueológico de Ruinas en las Altas Cumbres Andinas". *Cuadernos de Historia,* Santiago (en prensa).

REINHARD, Johan y SANHUEZA, Julio T.

1981 "Expedición: Santuarios de Altura y Arqueología del Altiplano". Iquique: Museo Arqueológico (documento mimeografiado).

ROWE, John

1944 "An Introduction to the Archaeology of Cuzco". *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology.* Vol. XXVII. Nº 2. Harvard University, Cambridge, Massachusetts, U.S.A.